AÑO I (SEGUNDA ÉPOCA) BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 28 DE 1903 Nº 3.

VIDA NUEVA

SEMANARIO DE SOCIOLOGIA, ARTES Y ACTUALIDADES

Suscripción por trimestre 1.50 | Administración: Humberto 2066 | Número suelto: 10 centavos

Contra la tiranía capitalista

Solo los fuertes y voluntariosos pueden ser verdaderamente libres, pues, la libertad, lejos de ser despreciable arbusto que tímidamente se eleva á la sombra de los grandes árboles es poderoso roble que arraiga en las almas templadas por la lucha y se alimenta con la férrea savia de una voluntad indomable. Ser libre significa poseer la capacidad de guiarse impulsado por su propio yo, obedeciendo á sus instintos fundamentales, á sus simpatías, á sus odios: ser libre significa alimentar y desarrollar el orgullo de la personalidad propia, de las propias fuerzas, de las naturales predisposiciones: ser libre significa tener garantizado el sacrosanto derecho á la vida estomacal y mental, social y afectiva, — ser hombre que se alimenta, instruye, ama, goza — que vive, en fin.

El hombre de nuestras épocas carece de ese don que ha tiempo le arrebataron Sometido á la dura ley de la tiranía económica, surgida y alimentada por la violencia de la horda primero y por la violencia organizada bajo la forma del gobierno luego, el hombre ha declinado su ingénita rebeldía y anulado la poderosa y avasalladora voluntad de ser, de perpetuarse, de vivir sin ataduras Ha doblegado su cuerpo y su alma ante el latigazo y el insulto soez del victorioso: ha reconocido y sancionado con su respetuosa humildad el prepotente derecho del más fuerte: ha invocado la caridad denigrante de los señores y sonreído ante su gracia estulta: ha elevado himnos impregnados de villana mansedumbre á las cadenas que le sujetaban caninamente á los piés del amo: ha amado y venerado, defendido y salvado á quienes lo maltrataron y vejaron en la negra y horrenda noche de su servidumbre.... Y fué un esclavo.

En las negras y tempestuosas noches, las nubes preñadas de electricidad, vomitan rayos. Así, las nubes de odio que van formándose lentamente en los días de estio de la tiranía.—Hiparco agota sus virilidades en el lecho de sus esclavas: su sexualidad se apaga y resplandece con la intensidad de un mechero que absorve la última gota de aceite que alimenta la llama. El capricho lujuriento del Fauno arraiga en su mente y una virgen helénica es conducida á su lecho por los lacayos de alma miserable y apetitos de hiena. La virgen es sacrificada en el altar vergonzante de la tiranía. Y el derecho sanciona el sacrificio.... Hay almas de bronce que suenan á alarma y que han sido engendradas por la Energía: tales Aristogitón y Harmodio hermanos de la sacrificada

que, al fiero tirano mataron, y en Atenas
la igualdad de la ley, establecieron

Así de un odio comprimido brotó la chispa de la rebelión, sancionadora de la igualdad civil. Y un derecho se había conquistado.

Pero, ¿fué libre é igual civilmente el pueblo? No, como no lo fué luego política ni intelectualmente. ¿Por qué?

El hombre es, mientras subsiste, se alimenta, vive: debe pues, tener garantizado el derecho á la subsistencia, á la casa, al vestido, á la cultura, á la belleza. Cuando de este derecho carece ha dejado de ser: vive porque le dan, porque quieren darle, porque les conviene darle. Y la limosna es el producto de su propio trabajo. No poseyendo nada no es nada ni nadie: solo es esclavo, y para este la igualdad y la vida libre son ideales de ultratumba. ¿En qué puede pensar libremente y qué es lo que libremente puede pensar? Su pensamiento es el de su amo: su voluntad, también. El gobierno es, en esencia, protector de su dueño: cambiarlo en la forma no le reporta beneficios ni libertades, pues el mal está en la raiz; además, él no puede cambiar nada: cambiará si le mandan, si le obligan, si se lo imponen como condición de trabajo que lo es también de vida, aunque de vida raquitica, miserable.... El no es libre porque no tiene nada, porque todo se lo han arrebatado. Y como en la lucha por la existencia se comienza por combatir, ante todo, por el pan, para seguir luego combatiendo por el derecho civil, político, etc, él, que aún no ha triunfado en aquella primera lucha, lógico es que no se interese en las otras: por otra parte, interesándose bien por la primera basta, pues, cuando hay pan seguro, casa segura y vestido seguro, hay también instrucción, libertad, paz.

No hay pues, ni podrá haber jamás, libertades y derechos civiles y políticos, hasta tanto no haya arraigado la igualdad económica. El hombre sin tierra no es hijo de este planeta: es un extrangero, un impasible esclavo, un sometido que obedece y trabaja por los señores, los amos del globo terráqueo.

LA TIRANÍA CAPITALISTA, POR KUPCA

La propiedad capitalista sostiene la pirámide de la tiranía hecha de odios y violencias y amasada con la sangre de los caídos.

Ella garantiza y fortifica el derecho de explotar y someter al hombre; ella eleva al cretino y hunde al laborioso, sanciona el robo y despoja al trabajo: encierra á millares de hombres en dulcificadas cárceles, que calificara Fourier á los talleres, y aniquila á las generaciones jóvenes con un trabajo brutal y oprobioso: ella fomenta la guerra y recrudece el delito, aniquila la voluntad y desgarra la verdadera fuerza, la fuerza de hombría,—inocula en las multitudes el «espíritu de rebaño», el venenoso principio de la sumisión y demole los grandes sueños, fecundos en bonanza y alegría: ella acendra la adoración al Becerro de Oro y la pavura de los miserables: ella es la forma quintaesenciada de la tiranía

⁂

Los que amamos ser libres debemos desarrollar nuestro mundo interior y conquistar del mundo que nos rodea todo lo que exigen nuestras células orgánicas, nuestras aspiraciones, nuestros sueños. Es necesario pues, que conquistemos para todos la tierra y que nadie intente someter á nadie: que la ayuda mutua responda al esfuerzo impotente de quien naufraga en un imposible: que la voluntad traduzca en actos todas las rebeldes energías que hierven en nuestras personalidades: que la vida sea.

Solo entonces el grito de intensa melancolía que brota de los pechos rusos y á cuyo éco responde el gemido de los torturados, resonará á triunfo: ¡Tierra y Libertad!

PASCUAL GUAGLIANONE.

LA RELIGIÓN Y LA CIENCIA

Es necesario entenderse sobre lo que constituye la religión y forma la ciencia: y para ello, basta con considerar que cada uno de nuestros actos psíquicos es formado por imágenes y emociones. Estas últimas dan origen á los sentimientos, aquellas á las ideas; pero, mientras las ideas que se refieren al mundo y á sus fenómenos se desarrollan en nosotros por una transformación del objetivo, los sentimientos por lo contrario solo son la resultante de un proceso subjetivo. Ahora bien; reduciéndose la religión al sentimiento, la ciencia á la inteligencia, la una posee un significado que se refiere puramente á los cambios de tono ó de *intensidad* ó de *cantidad* de nuestra conciencia, y la otra en vez un significado diverso, pues que se refiere á los cambios de *contenido* ó de *calidad* de la misma conciencia, lo que, según mi opinión, determina otra diferencia esencial entre la religión y la ciencia y un nuevo argumento para negar que ambos se unifiquen, aunque se lleve su progresivo desarrollo hasta los extremos. Hasta que la naturaleza humana sea constituida como lo es en lo presente, yo no podré comprender el concepto expresado por Spencer, de que, la religión y la ciencia se desarrollarán de una manera paralela y uniformemente más elevada, pues el cambio de tono de la conciencia, que origine la emoción religiosa, puede hasta cesar ó transformarse en otro cambio emotivo, sin relación alguna con el cambio de contenido que constituye la razón íntima de la ciencia.

A menos que no se quiera imprimir al significado de las palabras una transformación radical, que invierta el sentido de lo que hasta hoy hemos llamado «religión», nosotros debemos retener que el concepto último religioso es algo que se halla sobre y fuera de la Naturaleza: esto es un Ideal, un Incognoscible y que se presenta tal por sí mismo y por su misma índole á todos los seres y á todas las cosas y no solo por la insuficiencia de nuestros medios y la relatividad de nuestro conocimiento. Lo que en vez se presenta no *sobre* sino *bajo* los fenómenos naturales según el concepto último de la ciencia es una Realidad, un desconocido que permanece desconocido ó incognoscible para los otros, pero que pudiera dejar de serlo para otros organismos y para otros seres mejor dotados que nosotros.

Después de esto se comprende porqué el primer concepto puede despertar un sentimiento, esto es la religión, que pone al hombre en acto de *veneración* hacia aquel Absoluto ideal, mientras el concepto intelectual de la Realidad no origina á lo más, por declaración del mismo Spencer, que un sentimiento concomitante de maravilla ó de *admiración*.

Ahora bien; quien venera puede, por cierto, tambien admirar; pero quien admira no tiene ninguna necesidad emotiva de venerar. El hombre inculto que se halla ante lo Ignoto de la naturaleza y supone un misterio no solo en este ignoto pero aún más allá y sobre él y el metafísico que supone un Incognoscible absoluto, que es la causa de lo Incognoscible real juzgado como contingente, no podrán confundirse jamás con el hombre proveído de un altísimo grado de cultura, el que, arribando á los límites del conocimiento, concibe debajo de los fenómenos un fundamento real común, un Desconocido puramente relativo á sus medios de observación. Cuanto más se procederá científicamente, cuanto más elevados devenirán los poderes intelectuales del hombre, tanto más el sentimiento adquirirá una forma cada vez mejor desarrollada, aunque nunca según la dirección religiosa presente, que es una emoción de *miedo* mantenida por la ignorancia; por lo contrario, el sentimiento humano se libertará y devendrá una emoción de *valor* provocada por la sapiencia El misterio religioso incumbe sobre la conciencia como un obstáculo invencible, que corta las alas á la iniciativa humana y engrandece su poquedad: el misterio científico en vez agita esta conciencia y la impulsa á más elevadas y útiles tentativas, y ennoblece la actividad humana en cuanto ella es pensamiento é inteligencia. Existe pues, entre la ciencia y la religión esta diferencia, que es esencial: el enigma que se eleva sobre la religión es un «Incognoscible emotivo», pero el enigma que se halla más allá de la ciencia es un «Desconocido intelectivo».

Conocido por la inteligencia humana que existe algo misterioso que supera el conocimiento y descubierto cada vez con más extensión en lo íntimo de las cosas un deseo real que se nos escapa, ¿es necesario por eso, á causa de las leyes del desarrollo psicológico, que el hombre sienta hacia este enigma de la Realidad un sentimiento «religioso» dado? A mi no me parece. Podrá aquel Ignoto despertarnos un sentimiento de curiosidad, podremos también, como lo quiere Spencer, admirar la extraordinaria riqueza de los fenómenos bajo los que se esconde la Realidad; pero en esto nada tiene que ver la Religión. Si se analiza la emoción que sienten el salvage, el niño y el ignorante ante los hechos naturales, se encuentra que ella no presenta analogía alguna con las emociones que alguna vez acompañan á las investigaciones de la ciencia, aunque estas puedan ser comprendidas desde el simple lado intelectivo y representadas como privadas de todo lado emotivo. Al hombre religioso lo conmueve su propia ignorancia, al docto, en vez, lo conmueve su propia sapiencia. Cierto es que el hombre de ciencia de nuestros dias, colocado ante la naturaleza, no es menos pobre de imágenes y de términos mentales que el salvaje, pero esto es á causa de la relatividad del conocimiento (que tiene los mismos límites en todos los hombres), porque al contrario la representación cada vez más neta de las múltiples relaciones que corren entre los fenómenos debilita gradualmente la emoción causada por la aparente independencia de los mismos fenómenos, en lo que justamente se halla la razón íntima del primordial sentimiento religioso.

Desde un punto de vista más positivo, la relación que se quiere hallar entre el sentimiento de veneración del negro para con su fetiche, y el sentimiento de un Newton ante el descubrimiento de las leyes astronómicas, solo constituye una figura, una alegoría; y esto escribo, á pesar de aparecer irreverente hacia el gran pensador inglés Herbert Spencer Pero valga este hecho: la emoción que puede sentir el hombre de ciencia á quien sonrió la suerte con un descubrimiento no se halla privada de un lado profundamente egoista; existe la íntima *satisfacción del saber*; en vez la emoción del negro ante su fetiche, del católico ante la hostia consagrada, y hasta del filósofo espiritualista ante las potencias admirables del pensamiento, es más que todo debido á la incomprensibilidad del misterio es la *depresión moral de la ignorancia.* Hay pues entre estos dos estados emotivos una diferencia y separación características: que el uno no sale, por decirlo así, de los procesos interiores de la personalidad humana y no se objetiva bajo ninguna forma, mientras que el otro se exterioriza, objetiva y manifiesta bajo una forma extrínseca de miedo, de propiciación, de culto y veneración.

ENRIQUE MORSELLI.

GRANDMONTAGNE EN ESPAÑA

¿Os recordáis de aquel simpático vasco, de bellas brusquedades y pujantes energías que hacía bambolear entre nosotros el fetiche de la tradición y disecaba serenamente el alma enfermiza de los vivos, tilingos y locos lindos? ¿Os recordáis de aquel valiente que arremetió contra todos los mediocres criollos y extranjeros y á fuerza de sus codos y de su gran talento fué abriéndose camino hasta imponerse como él quería, como escritor? Pues bien; ese noble triunfador anda ahora por España, por la tierra nativa — de donde huyó sin más experiencia que las cabriolas y correrías que se daba en los escarpados montes vascos y sin otro capital que sus trece años de vida,--inoculando esa energía que mata á los débiles y restablece á los fuertes que se sienten enfermos. Así nos lo dice la prensa.

Llegó á España Grandmontagne, rico de voluntades, siendo recibido con clarinadas de triunfo: la victoria lo esperaba *ad portas.* Sereno continuó su trabajo, preocupándose sólo lo necesario de los elogios que se le tributaban, pues él no precisa que los otros le digan que vale. Bien lo sabe! Y emprendió una obra que, si en apariencia es sólo comercial, en el fondo es revolucionaria.

Nos explicamos: Encargado por la Asociación Patriótica Española de Buenos Aires para que contribuyera á fomentar por medio de conferencias ilustrativas el comercio entre la madre patria y la hija, ó hijastra si se quiere, Grandmontagne aprovechó la ocasión que se le brindaba para estudiar, analizándola, el alma, la idiosincracia de los pueblos hispano-americanos. Según hablan los telegramas este hombre ha dicho en España, que era necesario extirpar el clero y la monarquía, sanear el ambiente, europeizarlo, timonear hacia otras aspiraciones que las que hasta ayer germinaron en el alma española en fin, que hay que volcar á España en un nuevo molde, ó mejor

aún, que hay que romper todos los moldes, para que se expanda la fuerza que posee, única y verdadera riqueza que una aguda miopía le ha hecho despreciar hasta lo presente.

La conferencia de Grandmontagne ha atemorizado á los buenos monárquicos españoles, muchos de los que han llegado hasta pedir su expulsión de España. Un diputado ha interpelado en las cortes al Ministro de Gobierno y solicitado que se abriera una investigacion sobre la conferencia, para que en el caso de que fuesen ciertos los ataques mencionados se castigue severamente al español de vergüenza que los ha hecho.

Esperemos la sentencia, y enviemos en tanto un entusiasta y amistoso saludo al valiente escritor y al hombre de robustas energías que ha sabido hablar con la franqueza de lo fuertes en un país que, como el nuestro, es dominado por la cobardía ambiente.

EL PASADO Y EL PORVENIR DEL PENSAMIENTO RELIGIOSO

III

EL ANINISMO MITICO

Las así llamadas fases superiores de la evolución religiosa no son que el desarrollo lógico de las fases anteriores. En el fondo de las creencias míticas más complejas se encuentra siempre la convinción de que las cosas y hombres poseen dobles impalpables, solo que en estas religiones sábias se iluminan con menos novedad y simplicidad. Porque la evolución mitológica marcha paralela á las otras. Bien; en el momento en que el aninismo da un paso adelaute deviene *mitico*, es decir distingue malamente los espiritus de su *substractum* material, les acuerda una existencia independiente, mientras progresa la civilización general y se complica la organización social; ha salido del período anárquico; los grupos étnicos tienen jefes, conductores politicos y religiosos. Estos últimos. aunque sean los descendientes directos de los brujos primitivos, han aumentado de grado; han devenido sacerdotes y forman ordinariamente una clase.

Esta clase sacerdotal que siempre se halla en buenas relaciones con los depositarios del poder, se dedica á ordenar las creencias primitivas: las carpe y las poda, pone en relieve algunas, hunde en la sombra otras; se esfuerza sobre todo de ostentar netamente lo que es necesario creer y lo que hay que rechazar. De más en más el sacerdote separa los dobles divinos de las cosas y de los seres con quienes se habia comenzado por confundirlos. A estos dobles los sacerdotes atribuyen formas antropológicas cada vez más individualizadas y ayudados por los poetas y sobre todo, por la imaginación popular, hacen de ellos dioses concretos. Enseguida estos dioses tienen su historia, su leyenda más tarde. A menudo esta leyenda es simbólica y calcada sobre el modo de existencia de los seres reales, de los que han surjido las divinidades: lo que acaece sobre todo con los dioses metereológicos ó terrenales.

A esos personajes divinos de origen fetichista, se agregan más tarde divinidades más abstractas, reflejos personificados de ciertas pasiones, emociones ó ideales humanos: del amor, del remordimiento, de la justicia, de la razón.

Al mismo tiempo la idea que se hace de la sobrevivencia despues de la muerte se refina, se complejo; sobre todo se le relacionan consideraciones morales. El doble del fallecido, deviene cada vez más sutil. Ya no se admite más que este doble consume realmente el alimento que se le ofrece, reemplazándose paulatinamente estos dones groseros por ofrendas votivas ó verbales, como hacian los egipcios: flores, perfumes, plegarias que sustituian á la sangrienta carne de las victimas. Los objetos de papel de los chinos, los ramos que nosotros aún depositamos sobre las tumbas, representan la forma última y atenuada de las ofrendas y sacrificios funerarios de otros tiempos.

El carácter atribuido á la vida futura cambia completamente. Desde la faz precedente, ciertas tribus salvajes habian supuesto ya que todas las sombras de los muertos no podian tener el mismo destino.

Las unas se marchaban para alguna buena y florida comarca; otras para una estéril y aislada región; pero ninguna idea moral se ligaba á esta repartición póstuma, Los primeros favorecidos eran solamente los que, durante la vida, habian sido los más bravos guerreros, los más hábiles cazadores: eran sobre todo los jefes. A veces se llegaba á creer que para las pequeñas gentes, no existia supervivencia. Pero cuando las sociedades se organiazron seriamente, cuando se distinguieron netamente el tuyo y el mio, cuando hubo derechos por un lado y deberes por el otro, cuando determinados individuos fueron maldecidos, otros castigados, un sentido moral tal cual se formó en la conciencia humana.

Entonces se trasladó á la vida futura el reflejo de las penalidades en uso sobre la tierra de los vivientes; se asignó un paraiso á las sombras de las gentes respetadas, buenas, justas y honradas y se encerraron en un infierno los dobles de los culpables ó pecadores. Cada pueblo concibió á su manera estas temporadas póstumas de felicidad y tortura, inspirándose en sus gustos y costumbres. Los Grecos - romanos tuvieron sus Campos Eliseos y sus Tartarias; los musulmanes aspiraron a un paraiso sensual; los cristianos á un paraíso monástico.

Tal es, trazado á grandes rasgos, la faz del *aninismo mitico.* que comprende a la vez las religiones denominadas politeistas, como la religión helénica, las religiones monoteistas, como el judaismo, el islamismo, las religiones dualistas como el Mazdeismo y el Cristianismo. Todas estas religiones admiten la existencia de gran número de seres sobre-naturales; en realidad son pues, politeistas pues, sobre todo, ellas conciben ó concibieron sus personajes divinos como separados de los fenómenos concretos ó abstractos que le han servido de base. de orígen: ellas pertenecen tambien al período del *aninismo mitico.*

CH. LETOURNEAU.

Todo el material que publca este semanario es original ó traducción directa: todo implica trabajo.

EL MÓVIL MORAL

Desde el punto de vista científico

III

LA MÁS ALTA INTENSIDAD DE LA VIDA TIENE COMO CORRELATIVO NECESARIO SU MÁS AMPLIA EXPANSION

Existencia y vida, desde el punto de vista fisiológico, implican *nutrición*, consecuentemente apropiación, transformación para sí de las fuerzas de la naturaleza: la vida es una especie de *gravitación sobre sí*. Pero el sér precisa siempre acumular una demasía de fuerza, aún para tener lo necesario; *el ahorro* es la ley misma de la naturaleza. ¿Qué será de esa demasía de fuerza acumulada por todo sér sano, esa superabundancia que la naturaleza consigue producir? Primero, podrá gastarse por la *generación*, que es un simple caso de la nutrición. «La reproducción, dice Haeckel, es un exceso de nutrición y de acrecentamiento, de cuyo resultado una porción del individuo es erigida en un todo independiente.» En la célula elemental, la generación toma la forma de una simple división Más adelante, una especie de distribución del trabajo se efectúa y la reproducción viene á ser una función especial cumplida por las células germinales: es la *esporogonia*. Más tarde, en fin, dos células, una ovular y la otra espermática, se unen y se funden juntas para formar un nuevo individuo. Esa conjunción de dos células no tiene nada de misterioso: el tejido muscular y el tejido nervioso resultan en gran parte de esas fusiones celulares. Sin embargo, con la generación sexuada ó *anfigonia* comienza, puede decirse. una nueva fase moral para el mundo. El organismo individual deja de ser aislado; su centro de gravedad se desplaza por grados y va desplazándose más y más.

La sexualidad tiene una importancia capital en la vida moral: Si—cosa imposible—la generación asexuada hubiese prevalecido en las especies animales, y finalmente en la humanidad, la sociedad existiría apenas. Se ha notado desde hace mucho tiempo que las solteronas, los solterones, los eunucos, son por lo general más egoistas: su centro ha permanecido en lo más profundo de ellos mismos, sin oscilar jamás. También los niños son egoístas: no tienen aún una demasía de vida para verter fuera de ellos. Es hacia la época de la pubertad que se transforman los caracteres: el joven tiene todos los entusiasmos, está dispuesto á todos los sacrificios, porque en efecto, tiene que sacrificar algo de sí, que se disminuya en una cierta medida: vive demasiado para no vivir más que para sí mismo. La época de la generación es también la de la generosidad. El anciano, al contrario, está inclinado á menudo á tornarse egoista. Los enfermos tienen las mismas tendencias; siempre que la fuente de vida se halla disminuida se produce en todo el sér una necesidad de ahorrar, de guardar para sí: se vacila en dejar filtrar para afuera una gota de la savia interna.

El primer efecto de la generación es producir una agregación de organismos, de crear la familia y de ahí la sociedad; pero no es sino uno de sus efectos más visibles y más groseros. El instinto sexual, acabamos de verlo, es una forma superior, pero particular de la necesidad general de fecundidad: y esa necesidad, sintoma de una demasía de fuerza, no acciona tan solo sobre los órganos especiales de la generación, acciona sobre el organismo entero, ejerce de arriba abajo del sér una especie de presión cuyas diversas formas vamos á enumerar.

1º — *Fecundidad intelectual* — No sin razón se han comparado las obras del pensa

dor á sus hijos. Una fuerza interna obliga también al artista á proyectarse fuera, á darnos sus entrañas, como el pelícano de Musset.

Añadamos que esa fecundidad está un poco en oposición con la generación física: el organismo no puede cumplir sin sufrimiento ese doble gasto. Por eso, en las especies animales, la fecundidad física parece decrecer con el desarrollo del cerebro. Los grandes genios no han tenido generalmente sino hijos que no alcanzaban al término medio, y cuya raza pronto se ha extinguido. Sin duda, por sus ideas, esos genios viven aún en el cerebro de la raza humana, pero su sangre no ha podido mezclarse á la de ella.

La fecundidad intelectual puede también llevar en sí una especie de intemperancia; no se puede abusar de su cerebro. El joven se desgasta á veces para toda su vida por el exceso prematuro de trabajo intelectual. La joven americana puede comprometer de igual manera su maternidad futura ó la suerte de la generación que descenderá de ella. Pertenece á la moral el restringir aquí como en otros terrenos el instinto de productividad. En regla general el gasto no debe ser sino una excitación de la vida y no un agotamiento.

Sea lo que fuere, la necesidad de la fecundidad intelectual, más aún que la fecundidad sexual, modifica profundamente las condiciones de vida en la humanidad. En efecto, el pensamiento es impersonal y desinteresado.

2º—*Fecundidad de la emoción y de la sensibilidad*—Lo mismo como la inteligencia, la sensibilidad quiere ejercerse. No somos bastante para nosotros mismos, tenemos más lágrimas de las que requieren nuestros propios sufrimientos, más alegrías en reserva de las que justifican nuestra propia dicha. Es preciso ir hacia los demás, multiplicarse á sí mismo por la comunión de los pensamientos y de los sentimientos.

De ahí una especie de inquietud para el sér demasiado solitario, un deseo no saciado. Cuando uno siente por ejemplo, un placer artístico, no quisiera estar solo para gozarlo. Uno quisiera hacer saber á los demás que existe, que siente, que sufre, que ama. Uno quisiera desgarrar el velo de la individualidad. ¿Vanidad? No, la vanidad está muy lejos de nuestro pensamiento. Es más bien lo contrario del egoismo. Los placeres muy inferiores, son á veces egoistas. Cuando no hay sino un pastelillo el niño quiere comerlo solo. Pero el verdadero artista no quisiera estar solo en ver algo bello, en descubrir algo verídico, en experimentar un sentimiento generoso. (1) Hay en esos placeres elevados una fuerza de expansión siempre dispuesta á romper el estrecho envoltorio del yo. Frente á ella, uno se siente insuficiente, hecho tan solo para transmitirle, como el átomo vibrante del éter transmite progresivamente el rayo de luz sideral que lo atraviesa y del que no detiene sino el estremecimiento de un instante.

Sin embargo, aquí también es preciso evitar una expansión exagerada de la vida, una especie de intemperancia afectiva. Hay hombres, raros es cierto, que han vivido demasiado para los demás, que no han detentado bastante de sí mismos: los moralistas ingleses los vituperan con alguna razón. ¿Es bien seguro que un gran hombre tenga siempre el derecho de arriesgar su vida para salvar la de un imbécil? La mujer madre que se olvida demasiado de sí misma, puede, de antemano, condenar el niño que lleva en su seno, á una vida enfermiza y de sufrimiento. El padre de familia que se somete y somete los suyos á privaciones cuotidianas para dejar un poco de bienestar á los hijos conseguirá, en efecto, dejar alguna holgura á seres mal venidos, sin valor para la especie.

3º—*Fecundidad de la voluntad*—Tenemos necesidad de producir, de imprimir la forma de nuestra actividad sobre el mundo. La acción ha venido á ser una especie de necesidad para la mayoría de los hombres. La forma más constante y más regular de la acción es el *trabajo*, con la atención que exige. El salvaje es incapaz de un verdadero trabajo, tanto más incapaz cuanto más degradado es. Los organismos que, entre nosotros, son los restos aún vivos del hombre antiguo—los criminales—tienen en general como rasgo distintivo horror al trabajo. No se aburren en no hacer nada. Se puede decir que el aburrimiento es, en el hombre, una prueba de superioridad, de fecundidad del querer. El pueblo que ha conocido el *spleen* es el más activo de los pueblos.

Con el tiempo, el trabajo vendrá á ser más y más necesario para el hombre. Y el trabajo es el fenómeno á la vez económico y moral, donde se concilian mejor el egoismo y el altruismo. Trabajar es producir, y producir es ser á la vez útil á sí y á los demás. El trabajo no puede llegar á ser peligroso, sino por su acumulación bajo la forma de capital; entonces puede tomar un carácter francamente egoísta, y en virtud de una contradicción íntima, llegar á su propia supresión por la ociosidad misma que permite. Pero bajo su forma viva el trabajo es siempre bueno. Pertenece á las leyes sociales impedir los malos resultados de la acumulación del trabajo,—exceso de ociosidad para sí y exceso de poder sobre el prójimo;—como se vigila el aislamiento de las pilas demasiado poderosas.

Uno tiene necesidad de querer y de trabajar no sólo para sí, sino también para los demás. Uno necesita ayudar al prójimo, dar su empujón al carro que arrastra penosamente á la humanidad; en todo caso, uno zumba alrededor. Una de las formas inferiores de esa necesidad es *la ambición*, donde es preciso no ver tan sólo un deseo de honores y de ruido, sino también y ante todo una necesidad de acción ó de palabra, una abundancia de la vida bajo su forma un poco grosera de potencia motriz, de actividad material de tensión nerviosa.

Ciertos caracteres tienen sobre todo la fecundidad de la voluntad, por ejemplo: Napoleón I; trastornan la superficie del mundo con el fin de imprimir en ella su efigie: quieren sustituir su voluntad á la de los demás, pero tienen una sensibilidad pobre, una inteligencia incapaz de *crear* en el gran sentido de la palabra, una inteligencia que no vale por sí misma, que no piensa por pensar y de la cual hacen el instrumento pasivo de su ambición. Otros, al contrario, tienen una sensibilidad muy desarrollada, como las mujeres (que han desempeñado un papel tan importante en la evolución humana y en el establecimiento de la moral): pero les falta muy á menudo la inteligencia ó la voluntad.

En suma, la vida tiene dos faces: por una, es nutrición y asimilación; por otra, producción y fecundidad. Cuanto más adquiere, tanto más tiene que gastar: es su ley. El gasto no es fisiológicamente un mal, es uno de los términos de la vida. Es la expiración según la inspiración.

Entonces, el gasto por el prójimo que exije la vida social no es, bien considerado, una pérdida para el individuo; es un acrecentamiento deseable y hasta una necesidad. El hombre quiere tornarse en un sér social y moral, y es siempre atormentado por esa idea. Las células delicadas de su cerebro y de su corazón aspiran á vivir y á desarrollarse de la misma manera que esos «homunculos» de que nos habla M. Renan; cada uno de nosotros siente en sí una especie de empuje de la vida moral, como savia física. Vida es fecundidad y recíprocamente la fecundidad es la vida amplia, es la verdadera existencia. Hay una cierta generosidad inseparable de la existencia, sin la cual uno muere, se deseca interiormente. Es preciso florecer; la moralidad, el desinterés, es la flor de la vida humana.

Siempre se ha representado á la Caridad bajo los rasgos de una madre que tiende á los niños su seno henchido de leche: es que, en efecto, la caridad se confunde con la fecundidad desbordante: es como una maternidad demasiado amplia para detenerse en la familia. El seno de la madre necesita bocas ávidas que lo agoten; el corazón del sér verdaderamente humano necesita también hacerse dulce y bondadoso para todos hay en el bienhechor mismo, un llamamiento interno hacia los que sufren.

Hemos constatado, hasta en la vida de la célula ciega, un principio de expansión según el cual el individuo no puede bastarse así mismo; encontramos que la vida más rica es también la más inclinada á prodigarse, á sacrificarse en una cierta medida, á repartirse con los demás. De donde se infiere que el organismo más perfecto será también el más sociable y que el ideal de la vida individual es la vida en común. Por ahí vemos colocada, en el fondo mismo del sér, la fuente de todos esos instintos de simpatía y de sociabilidad que la escuela inglesa nos ha presentado como adquiridos más ó menos artificialmente en el curso de la evolución y en consecuencia como más ó menos adventicios. Estamos bastante lejos de Bentham y de los utilitarios que en todas partes tratan de evitar la pena, que ven en ella á la enemiga irreconciliable, es como si uno no quisiera respirar demasiado fuerte, por miedo de gastarse. En Spencer mismo, hay aún demasiado utilitarismo. Además, mira demasiado á menudo las cosas desde fuera, no ve en los instintos desinteresados sino un producto de la sociedad. Hay, creemos, en el seno mismo de la vida individual, una evolución correspon-

La canción de los sótanos

O di audaci schiera forte

Numerosa falange, audaz y fuerte,
que el furor desafiais del poderoso;
sombríos legionarios de la muerte
que seguís combatiendo sin reposo,
no haya miedo jamás! Harto sabemos
que con valor podemos
ofrendar la cabeza al miserable
verdugo que la alcanza,
y ofrecer nuestro espíritu indomable
al porvenir que tempestuoso avanza!

Suprímanse las fronteras;
agrúpense los pueblos como hermanos
y fundamente la igualdad sus leyes.
Sosteniendo con fé nuestras banderas,
ya besarán nuestras callosas manos,
burgueses, nobles y soberbios reyes!

Luchemos contra toda tiranía;
luchemos porque venza la anarquía
sin que se manche el pabellón que ondea;
más si le obligan á que sufra y calle,
que se arme el brazo y que la bomba estalle,
que así más pronto triunfará la idea!

Del seno de los sótanos, obscuro
como el rincón más hondo del abismo,
surgía la canción del anarquismo.

¡El canto fué un conjuro!

Y á través de la sombra del misterio
que ennegrecía la siniestra comba,
Vaillant cargaba la segunda bomba,
y desnudaba su puñal Caserio!

ANDRÉS A. MATA.

diente á la evolución de la vida social y que la hace posible, que es su causa en lugar de ser su resultado (2).

M. F. GUYAU.

(1) Hay que distinguir entre el goce del «artista», que siempre es fecundo y en consecuencia generoso y el del «aficionado del arte», que puede ser estrecho y egoista porque es completamente estéril. Véase nuestros «Problemas de estética contemporánea».

(2) Se nos ha objetado que la fecundidad de nuestras diversas potencias internas podía satisfacerse tanto en la lucha como en el buen acuerdo con el prójimo, tanto en el aplastamiento de las demás personalidades como en su engrandecimiento. Pero, en primer lugar, se olvida que los demás no se dejan aplastar tan fàcilmente: la voluntad que trata de imponerse encuentra necesariamente la resistencia del prójimo. Aun cuando triunfe de esa resistencia, no puede triunfar sola, le es menester apoyarse sobre aliados, reconstituir así una agrupación social é imponerse, para con ese grupo amigo, las mismas servidumbres de que quiso emanciparse para con los demás hombres, sus aliados naturales. Toda lucha llega siempre, pues, á limitar exteriormente la voluntad; en segundo lugar, la altera interiormente. El violento ahoga toda la parte simpática é intelectual de su sér, es decir, lo más complejo y lo más elevado que hay en él, desde el punto de vista de la evolución. Al brutalizar al prójimo, se embrutece más ó menos él mismo. La violencia que así parecia una espansión victoriosa de la potencia interna, concluye pues, por ser una restricción de ella; dar por fin á su voluntad el abatimiento del prójimo es darle un fin insuficiente y empobrecerse á sí mismo. En fin, por una última desorganización más profunda, la voluntad llega á desequilibrarse completamente por el empleo de la violencia; cuando se ha habituado á no encontrar afuera ningún obstáculo, como ocurre con los déspotas, todo impulso se torna en ella irresistible, las inclinaciones más contradictorias se suceden entonces, es una ataxia completa; el déspota vuelve á ser niño, es juguete de los caprichos contradictorios y su plena-potencia objetiva concluye por determinar una real potencia sugestiva.—«Education et Hérédité, pág. 53.

EL TRIUNFO DE LA URUGUAY

El salvataje de la expedición noruega al polo sur por "La Uruguay", ha hecho vibrar de entusiasmo el alma primitiva y salvaje de los perínclitos patrioteros argentinos, pues, se les ha metido en su microcéfala cabeza que, por el solo hecho de haber partido de Buenos Aires y de ser argentinos los salvadores, su acto constituye un honroso timbre de gloria para este país.

La lógica de los nacionalistas es, como siempre, de cambalache. Porque, veamos: ¿qué motivo ó sentimiento ha impulsado á los jóvenes marinos en su atrevida empresa? ¿La gloria ó el sentimiento de humanidad? Si ha sido la gloria, el salvataje ha perdido su valor moral, y todo valor, pues los expedicionarios fueron hallados por casualidad: si ha sido el sentimiento de humanidad, el salvataje reduce su valor moral al pretender darse un color patrio, pues lo que más lo ennoblece es, justamente, ese sentimiento de amplia actividad, de intensa exteriorización de la vida, que no es argentino sinó humano ¿Porqué, pues, alardear tanto el nombre argentino? ¿Para alcanzar méritos y ser llamados hombres de valor? No embromen, señores patriotas! ¡Si son ustedes la gente más cobarde y charlatana que yo me haya conocido: no han sido capaces de impedir, no diré la ley de residencia, sino tampoco esa convención de notables qué tanto repugnaba à vuestras enmohecidas convicciones republicanas! ¡Qué han de ser ustedes valientes!.... Lo serán los de 'La Uruguay", pero no por ser argentinos sino por ser hombres, como todos los que atravesan lo los hielos de la indiferencia vamos en busca de algo que se ha extraviado en el polo de la cobardía social.

El triunfo de "La Uruguay" no debe, pues, ser sancionado como una gloria argentina sino como uno de los tantos hechos, que suceden todos los días, demostrando que, en el hombre el verdadero egoísmo sabe engendrar grandes acciones de solidaridad que traducen intensa y fecundante vida.

Interpretando de esta manera el acto de salvataje, los que no comulgamos con la hostia celeste y blanca saludamos también á los salvados y salvadores, de la misma manera que enviamos el más afectuoso aliento á la expedición que encabezada por el sabio doctor Charcot, rumbea impasible hacia el polo, impulsada por la sed de nuevos conocimientos que devora la ávida y poderosa mente de los expedicionarios.

SON LOS SEÑORES

Son los señores decentes! Dueños del oro y la hacienda!
Son los señores que triunfan de la vida en la contienda
Porque ellos son los más dignos, los más sabios, los más [nobles,
Son los señores decentes—la selección de la raza--
Que nos dan la reja, el yugo, el candado y la mordaza
A nosotros los rebeldes duros, cual tenaces robles.

Son los señores decentes! Ebrios de placer y orgías
Que viven en los palacios deslumbrantes de alegría
Do tienen salas lujosas para que habiten sus perros!
Son los señores decentes! todo virtud y civismo
Que temen cobardemente la explosión del anarquismo
Que no tiene dinamita, ni hachas, ni bombas, ni hierros.

SON LAS MATRONAS.

Son las matronas decentes! neurasténicas y viles
Humilladas ante el macho como animales serviles!....
Son las matronas decentes, todo piedad y honradez
Que hipócritas y farsantes se trasforman cual Proteo,
En ansias de un sensualismo de electrizante deseo,
Que las arrastra en el fango del desenfreno soez.

Son las matronas decentes, lujosas y perfumadas,
Llevan ascuas en los labios, puñales en las miradas
Para exacerbar la bestia en la carne del señor.
Son las señoras decentes que creen en Dios y en María
Y que temen la iracundia de la radiante Anarquía
Que es justicia, luz, trabajo, libertad, belleza, Amor.

SON LOS ESCLAVOS

Son los obreros! Silencio! Los pobres desheredados,
Hambrientos y enflaquecidos, rotos y descamisados
Que trabajan como brutos para conseguir un pan.
Son los obreros que luchan por la paz y la justicia
Que viven en tugurios una vida de inmundicia
Y entre miserias y afrentas al taller muriendo van.

J. MIGUEL PIEDRABUENA.

LA CIUDAD BLANCA

(Fragmento de una novela)

—Buenas tardes Tomás: ¿no me conoces ya?

Se volvió á su lado un joven alto, de pequeño bigote negro, facciones delicadas y ojos vivaces y escrutadores detrás de unos lentes que cabalgaban sobre una nariz fina, y larga, la mirada sonriendo

—¡Gutiérrez!—exclamó Tomás, y extendiendo los brazos se abrazaron.

—Pero hombre, lo menos que pensaba era encontrarte-dijo el otro enseguida.

Eran amigos de la infancia Se habían conocido allá, en el Durazno, cuando aún iban á la escuela. Julio Gutiérrez era mayor que Tomás; pero en el colegio habían fraternizado y siempre fueron buenos amigos. Durante los meses de vacaciones los dos compañeros hacían grandes escursiones por la costa del rio Yi, permanecían tardes enteras á la sombra de los grandes árboles, pescando, bañándose y corriendo por la costa arenosa y solitaria. Eran tardes de suprema calma á las cuales se amoldaban perfectamente sus espíritus poco bulliciosos, amantes de la paz y del reposo. Años más tarde, Gutiérrez había venido á la capital para ingresar en la Universidad, luego toda su familia resolvió también trasladarse á Montevideo y desde entonces no había ido más por el Durazno. Solamente Tomás tuvo noticias de su amigo al ver varias veces su nombre escrito en los diarios al pie de articulos literarios. La familia de Gutiérrez era en la actualidad muy rica, y compuesta del padre, dos hijas, señoritas, y Julio, de veinticinco años de edad. La madre había muerto hacía ya años.

Gutiérrez tomó del brazo á Tomás y por la costa, junto á la muralla de piedra, caminaron lentamente en dirección á Bella Vista.

—¿Pero estás definitivamente en Montevideo? —preguntó Gutiérrez.

—Sí, querido, aquí me tiene probando fortuna.

Y contó á su amigo cuales eran sus proyectos, sus ambiciones: le habló del puesto en la redacción de «El Cívico» y le habló con entusiasmo, con fe, creyendo sinceramente que allí triunfaría, que lograría imponerse, que el director agradecería su buena voluntad, su amor á la lucha de la vida periodística.

Julio callaba y escuchaba atentamente con los ojos bajos. Cuando Tomás concluyó, reflexionó un instante y luego muy lentamente, observando á su amigo de soslayo, empezó, á hablar.

—Tus proyectos no son malos, pero tienes mucha fe en ellos para que se realicen como deseas. ¿Crees tú que existe bondad en el director de «El Cívico»? ¿Crees tú que compensarán tus fatigas? Y sobre todo ¿tienes la convicción de que te entregarás á una tarea noble, elevada, santa, escribiendo en ese diario? ¿Sabes tú el estado moral en que se encuentran hoy los periódicos de la naturaleza de «El Cívico»? ¿Crees que su propaganda se basa siempre en la Verdad y en la Justicia?....

Tomás sin comprender del todo, miró á su amigo.

—Te asombra de que yo te hable así ¿no es cierto? Pues bien, quiero hablarte, quiero destruir una ilusión hermosa, aún pecando de cruel, pero lo hago por que lo creo un deber de compañerismo.

Y con voz reposada, algo nervioso, exaltándose á veces y otras guardando un largo silencio, comenzó á hablar aquel joven de grandes ojos vivaces de amplia frente Sus párrafos eran breves, sentenciosos, llenos de convicción profunda. Habló primero de la prensa. ¡No, la prensa de la actualidad, la gran prensa, como la llamaban, no era ya una fuente donde el pueblo podía beber sabias enseñanzas de verdad; ya habían desaparecido aquellos nobles paladines de redención social, que habían hecho temblar más de una tiranía y habían combatido el error, la maldad, la perversión de conciencia destrozando con montones de palabras entusiastas y justas muchos baluartes de infamia y de ignorancia. Ya no existían más aquellos diarios donde la fe y el vigor juvenil hacían brillar las palabras impresas, donde el amor á la verdad cantaba un himno en cada artículo, donde se había combatido tan noble y heróicamente una religión de mentira, de intriga, de perversidad. Ya había desaparecido aquella agrupación de jóvenes sinceros, inteligentes, poderosos de convicción que habían desenmascarado á los tiranos y habían detenido por un instante la ola arrolladora del fanatismo religioso y político.... ¡No, no, los diarios de hoy no eran más que artículos de venta, no mantenían á empresas redentoras, sino á empresas comerciales, los jóvenes entusiastas, que hubiesen roto la pluma antes que venderla al mejor postor en la subasta de la mayoría de los lectores del periódico, no existían ya, su puesto estaba ocupado por otros jóvenes, es cierto, pero todos eran unos pobres de espíritu, unos fracasados, unos cobardes, que preferían ahogar la voz de sus conciencias antes que rebelarse al yugo del salario, muchas veces miserable, que les obligaba á escribir cosas que no eran ni justas, ni verdaderas, ni humanas, ni sinceras. ¡Qué vida miserable! Vida de cómicos vida de saltimbanquis, que hacen y

repiten hasta el cansancio las piruetas y las muecas que más agradan al público, casi siempre ignorante, bárbaro, inconsciente. En los diarios, en esos diarios que habían sido creados para ser más poderosos que los torrentes y las tempestades, porque no respetaban fronteras, ni autoridades, ni despotismos; que habían llenado en sus columnas gérmenes de hermosas revelaciones de conciencia, que habían destrozado imperios, que habían sembrado la palabra de verdad y de justicia, que organizaron ejércitos de libertos en marcha á la emancipación humana: esos diarios que habían desafiado huracanes de odios, de ignorancia, de maldad, ya no estaban escritos con fe y con entusiasmo, ya no combatían, obedecían, ya no humillaban poderosos, se humillaban, ya no redimían, eran esclavos. Sus redactores escribían según el gusto de la mayoría, en sus columnas se albergaban todas las vanidades y todas las torpezas, cuando se escribía no se consultaba la conciencia, sino la caja del administrador. La prensa había muerto porque estaba en poder de los enemigos de la verdad.

Los dos amigos habían llegado al extremo del murallón de piedra, donde las tempestades habían abierto brechas enormes, sacudiendo en su base el poderoso dique. Gutiérrez se detuvo aún sonaban en el ambiente sus últimas palabras, aquellas palabras vibrantes de energía, de convicción, palabras que tenían un fondo de escepticismo pero que eran inspiradas en la más triste y desalentadora de las verdades. Con la frente alta, los ojos brillantes, altivo y sincero, Julio miraba á lo lejos, á la mole enorme del Cerro, á la bahía tranquila poblada de embarcaciones. Tenía aspecto de luchador, serenidad de vidente, una admirable convicción.

Tomás reflexionaba vivamente impresionado por las palabras de su amigo. Después se atrevió á pensar alto:

—Pero....quizá «El Cívico» no pueda ser incluido en esa prensa....

Julio sonrió.

—¡Pobre amigo!.... Ese diario como todos los demás no viven sino por un impulso mezquino de conveniencia particular ó de círculo. «El Cívico» es un diario político-comercial, es conservador, es pasivo. Su director lo mantiene por que asi prepara su candidatura presidencial, es un vanidoso. ¡Ah, si, conozco la táctica: se defienden las libertades convencionales, se grita contra todos los actos del gobierno actual, se lanzan opiniones y celadas promesas de equidad y de grandes reformas, se trabaja en las sombras con las manos llenas de oro y los labios llenos de claudicaciones, de elogios, de asquerosos bebeamientos cortesanos. En la carrera loca de las ambiciones se salta sobre muchas noblezas sobre muchas ideas, sobre muchos entusiasmos juveniles.... ¡Bah! son todos iguales, son todos los mismos ambiciosos de triunfos efímeros, son todos unos falsos que están engañando al pais con sus ridículos entusiasmos de banderías....

Tomás entonces tuvo un arranque de protesta. Toda su educación tradicionalista se sublevó.

—¡Ah, no, eso no quiero que lo digas; aplica la sentencia á algún periodista blanco y entonces estaremos de acuerdo, pero considera que el doctor Gil es una honrada persona, es un colorado sincero, jamás será capaz de una bajeza...

Julio miró á su amigo algo sorprendido, después no pudo contenerse y se rió francamente, ruidosamente.

—¡Hombre! ¿tú también eres tradicionalista? ¿eres colorado?.... Querido, mi pésame sincero, aun vives treinta años atrás....

—No te entiendo—respondió Tomás

Julio entonces se puso serio, reflexionó un segundo y luego señalando la ciudad extendida del otro lado del rio, blanca, brillante por el sol que hacía un derroche de luz, habló de nuevo:

—Mírala, mírala bien. Parece una ciudad de paz y de amor; parece un tranquilo caserío donde sus habitantes debieran ser unos seres sencillos, bondadosos, sin odios y sin prejuicios; parece un rincon tranquilo donde la felicidad reinarr, donde no hubiera ambiciones, ni venganzas ni luchas.... Pues bien: ahí la tienes que se te ofrece, ahí la tienes libre, ofreciéndose al primero que llegue. Ve y lucha, procura imponerte con solo tu honradez y buena voluntad, confía en los hombres y no dudes de sus palabras sonoras de patriotismo, de confraternidad, de abnegación.... ¡Pobre amigo!

Tomás sintió que algo extraño obraba sobre su ser, comprendió que en aquel instante algo de se infancia quedaba abandonado para siempre allí, en la playa, junto a las ondas que llegaban murmurando hasta sus pies; no sintio dolor pero sí una angustia como la que se experimenta cuando se ve morir una hermosa ilusión. De pronto se volvió hacia su amigo, le cogió las manos en un impulso de efusión amistosa y con voz clara exclamó:

—Julio, tú que eres bueno dirijeme.

Gutiérrez lanzó una exclamación de triunfo.

—¡Ah, bien, aun eres un hombre, aun eres un joven sincero, aun no se ha axfisiado tu conciencia entre las miasmas que se respiran allá, en la ciudad de aspecto risueño.... Ven, vamos á respirar aire puro y te contaré muchas cosas.

Y tomándolo del brazo lo arrastró siempre más lejos de Montevideo, siempre más lejos del caserío blanco que semejaba una bandada de palomas posadas del otro lado de la bahía. Y cuando llegaban á la estación de Bella Vista y entreveían ya los árboles de todos los jardines del Paso del Molino, Gutiérrez se detuvo aun, y viéndose hacia la ciudad exclamó:

—Mira, Tomás, mira cuantas iglesias!....

Enrique CROSA.

Las huelgas en Inglaterra en 1902

Si se examina con atención el informe sobre las huelgas que se produjeron en Inglaterra durante el año 1902, se constata que en los últimos años, ha disminuido el espíritu de batalla de los *Trades Unions* á causa de la sentencia que las hacía responsables de los daños que reportaran á los patrones declarándose en huelga; establecido pues, este *precedente* se anuló en las manos de las organizaciones obreras el arma de la huelga, aprovechándose la burguesía de aquel reconocimiento jurídico que les había parecido á los *Trades Unions* una grande conquista!

En efecto: mientras en 1898 se produjeron 711 huelgas con 253 907 huelguistas (de los que 200 769 se hallaban empeñados directamente y 53,138, indirectamente); en 1902 se produjeron, en vez, 442 huelgas con 256,667 huelguistas (116 824 empeñados directamente y 133,843 indirectamente). Y conste, que las condiciones económicas de la clase trabajadora no fueron en 1902 mejores que en 1898.

La duración de las huelgas, esto es el número de jornadas perdidas ha disminuido grandemente; así pues, en 1898 hubo 15, 289, 478 jornadas de huelga y en 1902 sólo 3, 479 255. Por otra parte se ha señalado un leve aumento en las huelgas que se resolvieron con la conciliación ó el arbitraje; en efecto, he aquí los datos que se refieren al porcentage de las huelgas resueltas con la conciliación ó el arbitrage: en el año 1898 6 o|o, en 1899 5 o|o, en 1901 6 o|o y en 1902 el 7 o|o.

De todas las industrias, la que dió mayor número de huelgas ha sido la minera, con 168 huelgas y 208,526 huelguistas; la industria que dió menos fué la de transportes con 14 huelgas y 1590 huelguistas.

He aquí ahora el porcentage del resultado que obtuvieron las huelgas:

	1898	1899	1900	1901	1902
En favor de los obreros...	22,66	26,66	30,05	27,45	31,60
En favor de las industrias	60,10	43.66	24,79	33,81	30,40
Transadas	17,18	29,15	41,72	36.75	35,65
Resultado desconocido......	0,06	0,53	3,44	1,99	2.35

Arlequines y delatores

La actitud que acaban de asumir los socialistas no nos extraña. Conocemos tan profundamente su arlequinesca psique con semitonos de salvajismo, que no puede sorprendernos ninguno de sus actos repulsivos y cobardes: no pueden sorprendernos tampoco sus delaciones.

Se trata hoy de lo siguiente:

Un grupo libertario de esta capital ha iniciado desde hace un año, poco más ó menos, una activa propaganda anti-parlamentaria por medio de conferencias, controversias, manifiestos, folletos, etc. Como la ley de residencia le impidiera la celebración de discusiones públicas se concretó á la tarea de circular papeles impresos entre los concurrentes á las conferencias de propaganda socialista. La buena obra duró hasta poco, sin que lograran los arlequines parlamentarios impedir su prosecución ni anular sus buenos y eficaces efectos. Era una obra encomiable: después que los socialistas habían concluido de hablar nuestros compañeros repartían los folletos y cada asistente á la conferencia se retiraba con una hoja revolucionaria en el bolsillo, que, luego, llegado que había á su casa, la leía meditaba y sonreía, pues Mirbeau, que este era uno de los autores del folleto, convence á fuerza de dolorosas y desgarradoras sonrisas.

Los socialistas pensaron impedir la propaganda de nuestros compañeros formando un grupo de boxeadores, pero afortunadamente para ellos, desistieron de su propósito pues, los compañeros que pertenecen al grupo de que nos ocupamos, poseen, casi todos, una constitución de bronce y unos puños que suenan á badajo. Un día los socialistas se vengaron: cuatrocientos cayeron sobre uno y pretendieron lincharlo. Mas, como los camaradas del grupo habían anunciado que les iban á dar una lección maestra, los socialistas siguiendo el ejemplo de sus jefes acaban de presentarse por nota al jefe de policía solicitando que, aumente la guardia de orden en las conferencias que ellos acostumbran á dar, pues, los anarquistas se inmiscuyen en ellas originando desórdenes.

Esta actitud es ultra vergonzosa, pero más aún lo es la que asumieron el domingo en una plaza pública.

Como los anarquistas se habían presentado con el ánimo de defender á los compañeros que repartieran manifiestos, de cualquier agresión por parte de los saltimbanquis, éstos, ansiosos de encarcelar á los compañeros y de volcar toda la repugnancia que encierran en su alma, comenzaron á delatar á los compañeros, que silenciosos se hallaban, diciéndoles:—"No queremos discutir con Vds!" "No nos insulten". "No nos provoquen", etc.; los vigilan-

tes avisados de esta manera se dedicaron á rodear á los compañeros, mientras los socialistas gozaban marranamente.

Pero, el anarquista es hombre y en cualquier ocasión se manifiesta: un compañero cogió fuera de la plaza á uno de los delatores, y después de haberle hecho dar más vueltas que un trompo, á fuerza de bofetones, le escupió al rostro todo su viril desprecio.

Socialistas, arlequines y delatores, son pues, sinónimos.

EL MEETING DE LOS REPUBLICANOS

Exponiéndonos á todas las consecuencias de un día ecuatorial nos fuimos al meeting.

Era necesario que nosotros presenciáramos aquella manifestación popular que iba á proclamar la fórmula presidencial: Uriburu Udaondo,—necesario, pues, como sinceros cronistas, no podíamos ni debíamos reportar á nuestros lectores las impresiones que pudieran determinarnos las crónicas de los otros diarios, empeñados todos, en la contienda política. Quisimos ver con nuestros ojos y oír con nuestros oídos: constatar con nuestra mente y vertir al papel las impresiones que hubiésemos recibido.

—

Las bombas estallan en el aire: parece que una gran fiesta patriotica, de esas tan triviales como los hechos que conmemoran, va á celebrarse. La Avenida de Mayo, tan solitaria y triste los domingos en que solo la recorren algunos papás y sus mocozuelos, comienza á poblarse de músicos disfrazados de *bersaglieri* y de gente curiosa que desea presenciar el desfile de la imponente y ciudadana manifestación. Los trapos celestes y blancos ondean por los aires, agitados por las candomberas manos de unos cuantos malevos presidentes de carnevalescas comparsas. Domina un sentimiento de tristeza, pues son las tres de la tarde, y los manifestantes no aparecen....

La tristeza va en aumento, á pesar de las gastadas marchas y habaneras que hacen oír las bandas musicales. Hay caudillo electoral que prendida al ojal de su chaqueta una escarapela política, recorre furioso la avenida para asomar su naríz por Entre Ríos y ver si llegan los *muchachos* que su socio el procurador de la parroquia le prometió....

En fin, después de tanto esperar, comienzan á llegar los *clubs* y formándose en filas de á siete, separados por una distancia de tres metros de fila á fila, y de media cuadra de club á club.... Unas cuantas marchas y tangos y la manifestación se abre paso á través de la desierta y ancha calle.... Nosotros, encaramados á un banco, observamos el desfile. Primero: treinta músicos, dos banderas, diez pilluelos vendedores de diarios, tres miembros del comité parroquial con galera de copa, de los tiempos de Mari Castaña, sobre la cabeza, y luego.. el pueblo: esto es cien chusmas de lo peor que se concibe, gente de rostro presidiario, de chambergo requintado, florcita á la oreja y andar de canflinflero, que gritan con enronquecida voz y beben; y no exajeramos, pues hemos visto á gran cantidad de manifestantes empinar el codo en plena manifestación, marchando á los acordes de La Marsellesa.... Las botellas vacías rodaban por el asfalto....

Luego, otros veinte músicos, más banderas, unos cuantos niños de pantalón corto, hijos de familia bien, que acompañaban á sus papás, y los mismos que en el primer grupo... Y así hasta contar, más ó menos, 2500 personas, que mayor no era el número de manifestantes....

La columna siguió hasta Florida, para dirigir se al frontón Buenos Aires. En el camino se produjeron varios incidentes: unos mozos de buen gusto recibieron á los manifestantes con una orquesta de acordeones, otros á papasos, etc., etc..... Luego, en el frontón Buenos Aires, hubo discursos, aplausos, gritos....

—

Nosotros retirándonos á nuestras casas:—¡El pueblo soberano!.... ¡La democracia imperante!.... ¡El gobierno libre!.... ¡Uff!.....

Bibliografía

ESPÍRITU AMERICANO-PERÍODO DE INVOLUCIÓN —*Félix B. Basterra*—Edit García, Montevideo, 1903.

Este folleto es así como un apéndice generalizador de la obra que ha poco publicó el mismo compañero. En treinta y tres páginas de robusta y cortante prosa, el autor anatomiza el alma americana, pone de relieve su idiosincracia, la falta de energía mental y de espíritu de iniciativa: el americano oficinista y oficialista lógico es que se haya estancado en la evolución humana, metido hasta el cuello en el fango de la política, entregado á una vida negativa de todo lo que constituya un goce superior, una alta y soberbia idealidad. El americano que cree vivir en pleno siglo XX y apenas si ha traspasado el dintel del siglo XVIII: es algo fósil, incapaz de algo grande y nuevo.

Este folleto tiene un gran fondo de verdad y revela el desarrollado espíritu de observación del A La frase es á veces amarga, y sangrienta, con sabor á latigazos, pero necesaria, educadora, con fuerza de antidoto. El estilo como siempre: robusto y sereno, pues la indignación no ofusca la mente del autor que timonea su pluma con la misma impasibilidad como si navegase en plácidas aguas.

—

DIOS ANTE LA RAZÓN.— *Ambrosio L. Ramasso.*—Montevideo, 1903.

El A. rebelándose contra la mística influencia que heredara de los antepasados, se ha dedicado con encomiable pasión al estudio de las cuestiones filosóficas, llegando en pos de sus estudios positivistas á la negación de la existencia de Dios El folleto que acaba de publicar constituye el prólogo de una grande obra que el autor se halla escribiendo desde hace varios años y que deseamos ver pronto publicarse, pues de la lectura del trabajo que nos ocupamos se deduce que el autor, es hombre de vasta preparación y de fáciles y positivas sintesis, dos hechos que nos prometen una buena obra.

La Semana Proletaria

LA HUELGA DE EMPLEADOS DE TRANVÍAS. —La huelga que la semana pasada declararon los «motormans» y mayorales empleados en la empresa de tranvías Anglo-Argentino, ha concluído mediante un arreglo, después de seis días de lucha. Hablando con sinceridad, no esperábamos de ese gremio tanta resistencia, pues era falto de conciencia emancipadora y de organización.

La huelga hubo de vencer muchos obstáculos, entre los cuales las áureas é inglesas compadradas del gerente de la compañía, y la tácita y vergonzosa alianza de la empresa y la Intendencia que, en pleno período de huelga, ha permitido á personas sin preparación suficiente y sin haber dado pruebas de competencia en la conducción de los coches, lanzarse por esas calles dirigiendo, con la torpeza pecoril que les caracteriza, los vagones. La Intendencia, en este caso, debería ser la única responsable de los dolorosos accidentes que se han producido, pues á ella le constaba que todos los «motormans» de verdad se habían plegado á la huelga y que las personas que trabajaban carecían de la preparación requerida.

El arreglo ha sido el siguiente: 10 horas de trabajo; 3.50 de salario para la primera categoría; 3.30 para la segunda; 3.00 para la tercera y suplentes; 0.30 la hora de servicio recargado.

Ahora amigos, es necesario organizarse fuertemente para defender lo conquistado, y conquistado más aún.

FIESTA OBRERA.—En los salones de la sociedad «Lago di Como», celebróse el lunes pasado la fiesta que el gremio de peluqueros había anunciado, á total beneficio de la biblioteca social.

Se representó el drama de Mirbeau: *Los Malos Pastores*, cuya interpretación estuvo acertada como nunca é hicieron uso de la palabra los compañeros Loredo, Calcaño y De Diego.

El éxito de propaganda y financiario, bueno.

Nos alegramos, y felicitamos al grupo iniciador de la fiesta por la actividad desplegada.

CONFERENCIA LIBERTARIAS. -El domingo pasado, ante una numerosa concurrencia que llenaba totalmente el salón de la Sociedad Covour, el compañero Guaglianone dió su anunciada conferencia sobre: El presente y el porvenir de los trabajadores.

HUELGA TERMINADA.—La huelga que declararon ha dos semanas los carpinteros de rivera ha terminado con el triunfo de los obreros. Bravo!.

LA MUERTE DE UNO DE LOS VIEJOS.—Ha fallecido en esta ciudad el compañero Francisco Llovét, uno de los fundadores de la Asociación Internacional de Trabajadores, de Barcelona, el año 1862.

En el acto del entierro, hizo uso de la palabra, recordando la actuación del fallecido, el compañero Loredo.

TRIUNFO OBRERO.—Ha concluido con un triunfo la huelga de talabarteros de una casa del Rosario y de su similar en Buenos Aires.

EL DIARIO OBRERO. — Se activan los trabajos para la próxima publicación de la hoja diaria que editará la Federación Obrera Argentina.

VUELTA A LA LUCHA.-Los tejedores y tejedoras de la casa Moreira, que victoriosos habían vuelto á sus faenas, volvieron á declararse en huelga el miércoles á causa de que el gerente pretendió rebajarles el salario.

Recibimos y publicamos: — Compañero director del semanario Vida Nueva—Salud:

Desearia que hiciera constar mi desagrado por un suelto insidioso aparecido en «La Vanguardia» del 21 del presente mes.

En dicho suelto se habla de la intentona hecha para fundar la Sociedad Aserradores y Anexos cuando en realidad la intentona ha dejado de serlo para convertirse en una realidad. Afirma falsamente el autor del suelto mencionado, y lo hace con una supina maldad que, el numero de aserradores era escasísimo.

No es tampoco exacto que en aquella reunión se impusiera nada á nadie; todo cuanto en ella se ha hecho ha sido por valuntad expresa de la asamblea.

Por lo tante proceden muy mal los que tales sueltos escriben para «La Vanguardia porque no hacen otra cosa que meter cizaña entre los trabajadores, contribuyendo así á la desorganización obrera.

Los trabajadores allí presentes eramos todos hombres, libres de todo prejuicio religioso y politco, y dueños al fin de organizarnos librarnos sin la tutela de ningun charlatan; tal vez sea por esto que trata desnaturalizarnos el organo oficial del socialismo argentino.

Se habla de irregularidades cometidas por individuos de un credo que no es el de los socialistas. Yo desmiento las calumniosas insinuaciones que gratuitamente nos hace el mencionodo articulista y lo desafío á que me prube esas irregularidades para demostrar que no es un simple farsante.

Saludo al compañero Director con mi consideración más distinguida. — *Sinforiano Corvetto.*

Huelga.—Se han declarado en huelga el miércoles de la pasada semana los trabajadores de la fábrica de gas «La Primitiva», reclamando la reposición de un camarada que había sido destituído.

Rosario.—Continúa en toda su extensión el movimiento obrero rosariso. Las huelgas de empleados de tranvías, obreros del puerto y gasistas sostienen sus demandas de mejoras en el salario y la jornada.

Montevideo.—Ha triunfado la huelga de cigarreros.

— Los zapateros parcializaron el movimiento huelguista. Se han producido ya varios hechos violentos. Más de cien zapaterías han cedido á las solicitudes de los obreros: persisten en su resistencia las grandes fábricas á las que, desgraciadamente, les favorece la huelga, pues hay exceso de producción.

Huelga de Yeseros.—Continua la huelga de yeseros para los patrones que no han firmadoel convenio. Hasta ahora lo han hecho asi cuarenta y dos casa.

La secretaría de la sociedad Yeseros Unidos. permanece abierta todos los días, desde la 7 de la mañana hasta las 5 de la tarde y desde las 8 á las 10 de la noche en la calle Estados Unidos 1936, para atender á los patrones que deseen firmar el convenio.

Y va de huelgas!—Ayer se declararon en huelga ochenta trabajadores de la fábrica de vidrios situada en la calle Venezuela entre Loria y 24 del Noviembre.

La huelga es debido á los continuos malos tratamientos patronales.

Obreros de cervecería y anexos.—

En la última asamblea que celebraron los obreros que forman esta sociedad, quedó resuelta su adhesión á la Federación Obrera Argentina.

Reuniones, conferencias y fiestas

El domingo 29 del corriente tendrá lugar en el salón S. Martin, Rodriguez Peña 344, á las 1 1|2 de la tarde, una conferencia á beneficio del compañero Adrian Croitiño y su familia; harán uso de la palabra los compañeros M. Marante, J. Hucha, E. Jaquet y las compañeras Tesey y Rosa Comti. Sobre el tema los mártires de Chicago.

***

Mañana á las 8 p. m. el compañero Cerchiai dará una conferencia de propaganda libertaria en la Asociación anticlerical de la Boca, Ayolas 24. Tema: «La acción auarouista en la organización obrera.»

***

Esta noche á las 8 p. m. se reunen en asamble los obreros electricistas.

***

Mañana á las 3 p. m. celebrará asamblea en los salones de «La Prensa» el cen tro de cocheros de Buenos Aires.

***

El 5 de Diciembre á las 8 p. m. celebrará asamblea en el mismo salón la sociedad Escultores en madera.

***

A las 2 1|2 p. m. se reunírán en la sociedad Anticlerical los prácticos independientes de los rios Paraná y Uruguay.

***

El 5 de Diciembre se celebrará en Barracas al Norte una velada literario-musical á beneficio de la prensa libertaria.

Han organizado esta fiesta los compañeros de Barracas al Norte y del Centro «Carlo Caffiero».

***

La sociedad «Oficios Varios» de La Plata, invita á todos las trabajadores de La Plata y sus alrededores, á concurrir á la asamblea libre, qne tendrá lugar en su local social, calle 2 36-37 N. 207-209; el domingo 29 del corriente á las 2 p. m.

Hablarán los compañeros, Antonio Marconi y un delegado de la «Federación Obrera Argentina».

***

Esta noche se reunen en asamblea extraordinaria los trabajadores de las Barracas y Mercado Central de Frutos.

Los delegados que componen el Comité Federal están citados á la reunión que se celebrará esta noche á las 8 p. m.

Pro "Vida Nueva"

Lista B	4 19
» Marineros y Foguista	0,70
» D. de Nuevas Ideas	4 30
» Carbone	3 25
» »	5 42
» Bertoloni	4,49
» Carbone	1 60
» No. 1,	0 65
» Beneficio de una conferencia en Barracas al Norte	25,70
Total .... $	50 30

Nota—Estas son las unicas listas hasta hoy recibidas.

CORRESPONDENCIA DE REDACCION

Gilimón—Rosario de Santa Fé.—Hemos satisfecho su encargo. ¿Para cuándo lo prometido? Salude á los amigos.

Torres—Sau Nicolás.—En nuestro semanario no se ventilan esas cuestiones, á causa de la delicadeza del espíritu libertario que lo informa. Además, la forma de su carta es sumamente deprimsnte. entre compañeros, creemos que es necesario ser un poco más corteses. Aceptamos y aceptaremos la colaboración de todo obrero siempre que sea culta y considere las cosas desde un punto de vista elevado.

No considere esto como un reproche, sinó como una franca y leal explicación.

Piedrabuena—Santa Fé.—Gracias por todo. ¿Puede enviarnos datos á propósito de la Escuela Libertaria de esa?

Centro Obrero—Zárate.—No hemos recibido los periódicos que decís habernos enviado. Necesitaríamos datos del movimiento obrero de esas regiones; ¿puede encargarse algún compañero de enviárnoslos?

M. R.—Capital.—Está usted excusado; de cualquier manera, gracias.

El redactor de este semanaario advierte á los compañeros de diversas localidades que le invitaron á dar una serie de conferencias libertarias que no puede satisfacer sus deseos hasta aquí dos meses, pues así lo requieren el trabajo que implica este periódico y otros asuntos personales y de propaganda que lo preocupan por el momento.

SUMARIO DEL PRESENTE NÚMERO

Contra la tiranía capitalista, por Pascual Guaglianone (grabado de Kupca). —La religión y la ciencia, por Enrique Morselli.— Grandmontagne en España.—El pasado y el porvenir del pensamiento religioso (III: El aninismo mítico), por Ch. Letourneau.—El móvil moral desde el punto de vista científico (III: La más alta intensidad de la vida tiene como correlativo necesario su más amplia expansión), por Mac F. Guyau.—La canción de los sotanos, por Andrés A. Mata. —El triunfo de la «Uruguay».—Son los señores, Son las matronas, Son los esclavos, por J. Miguel Piedrabuena.—La ciudad blanca, por Enrique Crosa.—Las huelgas en Inglaterra en 1902.—Arlequines y delatores.—El «meeting» de los republicanos.—Bibliografía.—La semana proletaria.—Reuniones, conferencias y fiestas.—Pró «Vida Nueva».—Correspondencia de redacción.

Redactor: PASCUAL GUAGLIANONE